

Gotas nada más

U NA invitación que me cursa en pleno orgasmo metafísico la dulcísima señora Lorena López Salcedo, inexistente corresponsal de Televisión Española en Roma, y especialmente la carta-documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio), en la que la Iglesia católica reafirma la doctrina sobre la muerte, el infierno, el purgatorio y la gloria, me lleva a los jardines de Castelgandolfo para tratar de aclarar las dudas

que el documento ha suscitado en todo el orbe católico y en las comunidades pasotas del lejano Katmandú.

—¡Santo Padre, Santo Padre!... —grito, transido de emoción, corriendo por el sendero del parque hacia la maciza figura de Wojtyla.

—¡Antón, hijo mío!

Viste Wojtyla atuendo de tenista y me tiende con paternal dulzura la raqueta, que beso enfervorizado. Me arrodillo; mejor dicho, lo intento, porque el Papa me levanta con la facilidad de un bombero y me estruja afectuosamente contra su musculoso tórax.

—Santidad —le digo, boqueando como un barbo después de su abrazo, y Wojtyla levanta la mano y me pide con un gesto que le apee el tratamiento—. Tengo que hablarle, Santo Padre.

Con la excusa de enseñarme un magnífico macizo de rododendros que plantara Agatha Christie en los jardines de Castelgandolfo, Wojtyla me aparta del grupo de cortesanos y me dice casi sin mover los labios:

—Me han dicho que Suárez le da al porro...

—Sé que tiene tentaciones —replico con idéntico tono de conspirador—. Quien se ha pasado a la droga dura, se dice por Madrid, es Abril Martorell. Pero son habladurías.

—¿Tan mal andan las cosas por nuestra amada España?

El camarlengo acude y, prosternándose, anuncia al Santo Padre que el agua de la piscina está a punto.

—¿Te apetece hacer unos largos, Antón?

Entramos en el hermoso edificio que alberga la piscina, nos desvestimos al son de un motete y nos dirigimos a paso gimnástico a la pileta. El camarlengo trae zumo de naranja y un frasco de vitaminas, que el Papa da a probar previamente a un ateo sordo y harapiento amarrado al trampolín. Después, Wojtyla se zambulle en la pileta y, en los cuatro estilos clásicos, se hace siete largos con la misma facilidad con que cualquiera de nosotros agotaría su vaso de zarzaparrilla.

—Parece que Vuestra Santidad está en forma —le digo.

—No hay que descuidarse en estos sitios —me susurra el Papa, echando en abanico una mirada recelosa al brillante recinto, moteado aquí y allá por manchas de ropa púrpura, bajo las cuales tosen cavernosamente los cardenales del séquito papal. Yo estoy sentado en el borde de la

piscina, mientras Wojtyla, en el agua, resopla como un atleta.

—La carta del Santo Oficio ha preocupado a amplios sectores de la población española. Mi tía Memes está que no vive.

—¿De veras? —y suelta un chorrillo entre los dientes, se zambulle durante varios minutos y emerge como si tal cosa, echándose hacia atrás su blanco y ralo pelo—. No es para tanto, Antón. En el fondo, la Iglesia no ha hecho otra cosa que

ratificar sus conocidas posiciones doctrinales.

Lo que ocurre es que el mundo se hace ateo y borde por momentos, y en ese ambiente podrido resulta natural que parezca risible lo que son verdades inmutables de la fe.

—Muy cierto, Santidad. Sin embargo, hay personas que estiman razonablemente que eso de que una señora, por muy Virgen y Madre de Jesús que sea, ascienda en cuerpo y alma a los cielos...

—Eso no figura en la carta que yo firmé —me interrumpe Wojtyla.

—En efecto, Santidad, pero, de algún modo, esa unión de cuerpo y espíritu simboliza lo que ha de ocurrir algún día con nuestros pobres despojos, cuando venga el ángel con el oboe y empecemos todos en el cementerio de la Almudena a juntar los huesos, y al son del "Tamborileo" de Raphael echemos a caminar con el sudario por los pinares de La Elipa. Ahora bien, advierto a Su Santidad que los muertos son muy suyos y que se pueden armar unas refriegas de mucho cuidado por una tibia, incluso por un cartilago.

—Cuidado, Antón, que puedes caer en la herejía.

—Dios me libre —y me persigno como un poseo—. Sin embargo, lo del infierno no acabo de comprenderlo.

—Es otro misterio —dice Wojtyla—. La verdadera pena del infierno consiste en la privación de Dios.

—¿Y qué hacemos entonces con los demonios? ¿Los mandamos al paro?

—Eso no está resuelto. Puedo adelantarte que estamos en conversaciones con ellos para renovar el convenio colectivo.

El camarlengo ha puesto sobre las húmedas y atléticas espaldas de Wojtyla un gobelino. El ateo entona a voz en cuello "Bandiera Rossa".

—Hermano —dice el Papa dulcemente a su camarero—, desaloje a ese individuo y busque otro que sea, además, mudo. No me gustan las amenazas.

Ya en el vestuario, pregunto:

—¿Quién es ese pobre tipo?

—Es el demonio —me susurra Wojtyla—: el secretario de la Comisión Obrera que anda negociando el convenio. Pero no lo digas, resultaría increíble. ¡El mundo está tan necesitado de fe!

Y salimos por el Trastevere de pizzerías, para seguir dándole a la cosa del purgatorio, que esa es otra, hermanos. Y muy fina, por cierto. ■

ENCUENTRO EN CASTELGANDOLFO

ANTON AMARGO

triumfo

DIRECTOR

José Angel Escarot

SUBDIRECTOR

Edoardo Haro Tecglán

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arribasbaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rabago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldeharrin ● Astón Amargo ● José Asensio ● Félix de Azín ● Pablo Berdín ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Cedac ● P. Costa Morata ● Ramón Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Costa ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Geicochea ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hormigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Mirat Meadalen ● Juan Mollá ● José Montón ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Parí Rossi ● Pazueto ● Carlos M. Rana ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Juan Senent Jasa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvillar ● Dr. J. A. Valtierra ● José M.ª Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez Prado ● Marín Vilamara ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Faltler ● Quiño ● Benjón ● Salbís ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Triunfo Castaño ● Luis M. Tormes ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sushil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utrera. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Castaño. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Utrera



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 48 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauser y Menet, S. A. Pieno, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marta Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no señalen previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo) 75 Ptas.